



Declaración de Fe Bautistas de América del Norte

Prefacio

Los bautistas, desde sus inicios, han compuesto repetidamente confesiones, que expresaban el consenso doctrinal entre las iglesias relacionadas. En principio, sin embargo, los bautistas siempre han insistido en que ninguna declaración de fe puede considerarse vinculante de credo, incluso en congregaciones concurrentes. El propósito de sus resúmenes doctrinales era explicar a otros cristianos y a la sociedad en general lo que los bautistas creían y practicaban. Dentro y entre las iglesias bautistas, las declaraciones de fe también proporcionaron un estándar para la instrucción, el consejo y el compañerismo.

Nosotros, como la Conferencia Bautista de América del Norte, actualmente sentimos la necesidad de declarar más plenamente nuestra comprensión bautista de la fe cristiana. La finalidad que nos ha guiado por escrito y el uso que pretendemos para esta declaración son:

1. Promover el sentido de identidad y el espíritu de unidad dentro de nuestra Conferencia Bautista de América del Norte declarando nuestro entendimiento doctrinal común;
2. Proporcionar una base para la instrucción doctrinal dentro de nuestra conferencia;
3. Proporcionar una base para las discusiones doctrinales en la contratación de personal de la conferencia;
4. Servir de punto de referencia cuando las opiniones difieran;
5. Proporcionar una base para la discusión doctrinal en la admisión de nuevas iglesias y nuevos pastores en nuestras diversas asociaciones;
6. Proporcionar una guía doctrinal para las nuevas iglesias;
7. Dar un testimonio doctrinal más allá de nuestra conferencia.

En continuidad con nuestros antepasados inmediatos y la comunidad más amplia de bautistas a lo largo de la historia, buscamos practicar y propagar por la gracia de Dios las siguientes convicciones:

1. **Creemos que la Biblia es la Palabra de Dios dada a nosotros por inspiración divina y es la revelación escrita de Él mismo a humanidad** (2 Timoteo 3:16). Es digno de confianza, suficiente, sin error—la suprema autoridad y guía para toda doctrina y conducta (2 Pedro 1:23–25; Juan 17:17; 2 Timoteo 3:16–17). Es la verdad por la cual Dios trae a los seres humanos a una relación de salvación con Él mismo y los conduce a una madurez cristiana (Juan 20:31; 1 Juan 5:9–12; Mateo 4:4; 1 Pedro 2:2).
2. **Creemos en el único Dios vivo y verdadero, perfecto en sabiduría, soberanía, santidad, justicia, misericordia y amor** (1 Timoteo 1:17; Salmo 86:15; Deuteronomio 32:3–4). El existe eternamente en tres personas co-iguales, quienes actúan juntos en creación, providencia y redención (Génesis 1:26; 1 Pedro 1:2; Hebreos 1:1–3).
 - a **El Padre** reina con cuidado providencial sobre toda vida e historia en el universo creado; Él oye y contesta oraciones (1 Crónicas 29:11–13; Mateo 7:11). Él inició el proceso de salvación cuando mandó a su Hijo, y Él es el Padre de los que reciben por fe a su Hijo como Señor y Salvador (1 Juan 4:9–10; Juan 3:16; Juan 1:12; Hechos 16:31).
 - b **El Hijo** se hizo hombre, Jesucristo, quien fue concebido del Espíritu Santo y nacido de la Virgen María. (Juan 1:14; Mateo 1:18). Siendo completamente Dios y completamente hombre, Él reveló a Dios por medio de su vida sin pecado, sus milagros y su enseñanza (Juan 14:9; Hebreos 4:15; Mateo 4:23–24). Él proveyó la salvación a través de su muerte expiatoria en nuestro lugar y su resurrección corporal (1 Corintios 15:3–4; 2 Corintios 5:21; Romanos 4:23–25). Él ascendió al cielo donde gobierna sobre toda la creación (Filipenses 2:5–11). Él intercede por todos los creyentes y habita en ellos en todo momento como su Señor (Romanos 8:34; John 14:23).
 - c **El Espíritu Santo** inspiró a hombres a escribir la Escrituras. (2 Pedro 1:21). A través de su Palabra, Él convence a individuos de su estado pecaminoso y de la justicia de Cristo, los atrae hacia el Salvador y testifica de su nuevo nacimiento. (Santiago 1:18; Juan 16:7–11; 1 Tesalonicenses 1:5–6; Romanos 8:16). En el momento de regeneración y conversión, el creyente es bautizado por el Espíritu Santo (1 Corintios 12:13). El Espíritu habita, sella y da dones

espirituales a todos los creyentes para su ministerio en la iglesia y en la sociedad (Romanos 8:9–11; Efesios 1:13–14; Romanos 12:5–8; 1 Pedro 4:10). El fortalece, guía, enseña, llena, santifica y produce el fruto de la semeblanza de Cristo en todos los que se entregan a Él (Hechos 4:31; Romanos 8:14; 1 Corintios 2:10–13; Efesios 5:18; 2 Tesalonicenses 2:13; Gálatas 5:16, 22–23).

3. **Creemos que Dios creó a seres espirituales llamados ángeles para servirlo y hacer su voluntad** (Salmo 148:1–5; Colosenses 1:16). Los ángeles santos son espíritus obedientes quienes ministran a los herederos de salvación y glorifican a Dios. (Hebreos 1:6–7, 13–14). Ciertos ángeles llamados demonios, Satanás siendo su jefe, se rebelaron por una decisión deliberada y cayeron de su posición exaltada (Apocalipsis 12:7–9). Ellos ahora tientan a individuos para que se rebelen en contra de Dios. (1 Timoteo 4:1; 1 Pedro 5:8). Su destino en el infierno ha sido sellado por la victoria de Cristo sobre los pecados y la muerte. (Hebreos 2:14; Apocalipsis 20:10).
4. **Creemos que Dios creó al hombre a su imagen y semejanza para tener comunión con Él y ser mayordomo sobre la creación** (Génesis 1:26–28). Como resultado, cada persona es única, posee dignidad y merece respeto (Salmo 139:13–17). A causa de la tentación de Satanás, Adán escogió desobedecer a Dios; esto trajo pecado y muerte a la raza humana y sufrimiento a toda la creación (Génesis 3; Romanos 5:12–21; 8:22). Por consiguiente, toda persona nace con una naturaleza pecaminosa y necesita ser reconciliada con Dios (Romanos 3:9–18, 23). Satanás tienta a la gente para que se rebele contra Dios, aún a aquellos que lo aman (Efesios 4:27; 2 Corintios 2:11; Mateo 16:23). No obstante, cada quien es personalmente responsable ante Dios por sus pensamientos, acciones y creencias y tiene el derecho de aproximarse a Él directamente a través de Jesucristo, el mediador. (Romanos 14:12; 1 Timoteo 2:5).
5. **Creemos que la salvación es la redención por la cual Cristo libra completamente a una persona del pecado y de la muerte** (2 Timoteo 1:9–10; 1 Tesalonicenses 5:23). Es un regalo que Dios ofrece a todos, los cuales deben recibirlo personalmente a través del arrepentimiento y la fe en Jesucristo (1 Timoteo 2:4; Efesios 2:8–9; Hechos 20:21). Un individuo es unido a Cristo por la regeneración del Espíritu Santo (Gálatas 2:20; Colosenses 1:27). Como hijo de Dios, el creyente es liberado de toda culpabilidad y llevado a una nueva relación de paz (Romanos 5:1). Los cristianos crecen cuando el Espíritu Santa les da la



capacidad de entender y obedecer la palabra de Dios (2 Pedro 3:18; Efesios 4:15; 1 Tesalonicenses 3:12).

6. **Creemos que la Iglesia es el cuerpo, la cabeza del cual es Cristo, y todos los que creen en Él son miembros** (Efesios 1:22–23; Romanos 12:4–5). Es un mandamiento que los cristianos se bauticen al hacer una profesión de fe y que se unan a una iglesia local para animarse mutuamente y crecer como discípulos a través de la adoración, alimentación espiritual, servicio y proclamación del Evangelio de Jesucristo al mundo (Hechos 2:41–42, 47; Lucas 24:45–48). Cada iglesia es un cuerpo autónomo bajo el señorío de Cristo y en el cual todos los miembros comparten las responsabilidades (Hechos 13:1–3; 14:26–28). Se entiende de las Escrituras que la forma de gobierno de la iglesia es congregacional. (Mateo 18:17; Hechos 6:3–6; 15:22–23).

Las ordenanzas de la iglesia son el bautismo y la cena del Señor. El bautismo es la inmersión del creyente en agua en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. (Mateo 28:18–20). Es un acto de obediencia que simboliza la identificación del creyente con el Salvador Jesucristo en su muerte, entierro y resurrección. (Romanos 6:3–5). La cena del Señor es el acto cuando los creyentes comparten el pan y la copa como recordatorio memorial del cuerpo quebrado y la sangre derramada de Cristo. Es un acto de dedicación en agradecimiento a Él, y sirve de unir a su pueblo hasta su regreso. (1 Corintios 11:23–26).

Para expresar su unidad en Cristo, las iglesias locales forman asociaciones y conferencias para consejería y compañerismo mutuos y para desempeñar de una manera más eficaz la comisión de Cristo. (Hechos 15; 1 Corintios 6:1–3).

7. **Creemos que la libertad religiosa, fundamentada en las escrituras, es un derecho inalienable de todos individuos, e implica que cada individuo tiene la libertad de conciencia y es responsable últimamente delante de Dios** (Génesis 1:27; Juan 8:32; 2 Corintios 3:17; Romanos 8:21; Hechos 5:29). La iglesia y el estado existen por la voluntad de Dios. Cada uno tiene distintos intereses y responsabilidades, los dos siendo independientes el uno del otro (Mateo 22:21). Los cristianos deben orar por sus líderes civiles, y obedecer y apoyar al gobierno en asuntos no contrarios a las Escrituras (1 Timoteo 2:1–4; Romanos 13:1–7; 1 Pedro 2:13–16). El estado debe garantizar la libertad religiosa a todas las personas

y grupos sin tomar en cuenta sus preferencias religiosas, de acuerdo con el bien común.

8. **Creemos que los cristianos, individual y colectivamente, son la sal y la luz en la sociedad** (Mateo 5:13–16). De acuerdo con el espíritu de Cristo, se oponen a la avaricia, el egoísmo y los vicios; promueven la verdad, justicia y paz; ayudan a los necesitados y preservan la dignidad de personas de todas las razas y condiciones. (Hebreos 13:5; Lucas 9:23; Tito 2:12; Filipenses 4:8–9; 1 Juan 3:16–17; Santiago 2:1–4).

Afirmamos que la familia es la unidad básica de la sociedad y buscamos preservar su integridad y estabilidad (Génesis 2:21–25; Efesios 6:1–4).

Creemos que la Biblia enseña que el matrimonio se refiere a la relación establecida por un pacto entre un hombre y una mujer exclusivamente, como Dios instituyó en el principio. (Génesis 2:20b; 1 Corintios 7:2; Hebreos 13:4).

9. **Creemos que Dios, en su propio tiempo y de su propia manera, traerá todas las cosas a su apropiado final y establecerá un nuevo cielo y una nueva tierra** (Efesios 1:9–10; Apocalipsis 21:1). La esperanza segura del cristiano es que Jesucristo regresará a la tierra repentina, personal y visiblemente de acuerdo con su promesa (Tito 2:13; Apocalipsis 1:7; 3:11; Juan 14:1–3). Los muertos resucitarán, y Cristo juzgará a la humanidad en justicia (Juan 5:28–29). Los injustos serán consignados al castigo eterno preparado para el diablo y sus ángeles (Mateo 25:41, 46; Apocalipsis 20:10). Los justos, en sus cuerpos resucitados y glorificados, recibirán su recompensa y habitarán por siempre con el Señor (Filipenses 3:20–21; 2 Corintios 5:10; 1 Tesalonicenses 4:13–18).

Adoptado por los delegados de la Conferencia Bautista Norteamericana, del 10 al 15 de agosto de 1982, Cataratas del Niágara, Nueva York. Sección 8 enmendada por los delegados, 15–19 de julio de 2009, Winnipeg, Manitoba.

* Traducción por Tony Campos.



1219 Pleasant Grove Blvd. Roseville, CA 95678
(916) 797-6222 | communications@nabconf.org | nabconference.org